

LA CASITA DE LA VIRGEN 21 DE AGOSTO DE 2016

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Una vez más, hijos míos, estoy con vosotros, no solamente aquí en esta Casa de Amor, mi Casa, si no en el mundo entero; todos los mensajes serán trasladados al mundo; Yo vengo a dar mensajes para todos mis hijos, Yo, hijos míos, os digo que pidáis mucho por los sacerdotes, mis hijos predilectos ¡Cuántos hijos míos no llevan el camino que tienen que llevar! Están disipando sus corazones, no ven a su Dios, están en el mundo haciendo las cosas del mundo; por eso Yo os digo a todos vosotros, hijos míos: pedid por ellos, pedid para que ellos vean otra vez la Luz y vuelvan al redil de su Creador, mi Dios vuestro Dios.

Vosotros, hijos míos, sed hijos buenos, bondadosos; que la Luz que derramo en todos vuestros corazones dé esa Luz a otros hermanos, aquellos que están con vosotros, vuestras familias, vuestros hijos, vuestros amigos; que no tengáis nada, hijos míos, dadlo todo, porque mi Dios, vuestro Dios, todo lo da gratis y vosotros tenéis que ser generosos.

Mirad, mi Hijo habla de la puerta estrecha, no tengáis miedo, hijos míos, la puerta se puede abrir siempre cuando vosotros, todos, el “yo” que lleváis lo desechéis y miréis a vuestro Dios con amor y vosotros seáis amor; el amor lo puede todo y las puertas se abren a ese Amor y vosotros sois creados para dar amor.

Ya os dije hace tiempo que los Demonios están llenando todos los países del mundo, sobre todo algunos jefes de gobierno; os dije que en Madrid había muchos Demonios; pero no solamente Madrid, hijos míos, España entera, el mundo entero. Quien hace las guerras. Quien mata. Quien destruye. Quien aborta. Quien no quiere al hermano. Esos son los Demonios, hijos míos. Estad alerta. Qué bonito es traer lámparas para encenderlas; sí encendedlas en vuestras casas, y Yo os digo que estas lámparas pidáis por todos vuestros hermanos, especialmente por los enfermos, por aquellos que van a dar la vida, los moribundos; pedid mucho por las almas del Purgatorio, ¡tanto las quiero!, y vosotros tenéis que quererlas mucho porque ellos también van a ser vuestra salvación cuando vosotros muráis.

¡Qué bonito estar con vosotros, hijos míos!; Qué bonito que rezáis a mi Corazón!; Cuántas veces os he dicho que estoy tejiendo una alfombra para que un día piséis por ella al ir al Cielo Conmigo, con los Ángeles con mi Dios, vuestro Dios, con mi Hijo de Amor, mi Esposo el Espíritu Santo ¡Ah, hijos míos, si supierais cómo es el Cielo!: toda la Eternidad, hijos míos; por eso Yo me comunico al mundo para que nunca se pierda ninguno de vosotros; todos

tenéis que merecer; luchad, haceos santos para que estéis en el Cielo para siempre.

No pidáis ni miréis al Demonio, hijos míos; desechadlo, odiadlo, pisoteadlo: “fuera de mí, Satanás, yo no quiero nada contigo, yo solamente quiero a mi Dios”. Buscad el Aroma de mi Hijo. ¡Cuántas veces, cuántas veces digo al mundo: Sagrario, Sagrario, Sagrario! Tan solo está, tan solo está mi Hijo que muchos hombres y mujeres no entran si quiera ni quieren saber nada de ese Creador, su Creador, su Dios, por eso una vez más os digo, vosotros sois los baluartes de mi Corazón y del Corazón de mi Hijo para que llevéis vosotros el Aroma a todos vuestros hermanos. Tantas veces os he dicho: haceos Sagrario para que mi Hijo more en vuestras almas; la Trinidad, buscad a la Trinidad, buscad al Espíritu Santo, mi Esposo, el Don de Sabiduría, el Don de Prudencia, el Don de Amor; qué bonito, hijos míos; queriendo, dando cada día se salvan almas; qué bonito, hijos míos, que vosotros también un día con vuestro esfuerzo y vuestras cruces y vuestro amor vendréis al Reino de los Cielos.

Pedid también, como antes os dije. Jefes de estados, qué pena, qué dolor siente mi Corazón que estos hombres, mis hijos, que estén hundiendo a mis hijos pequeños solamente por el orgullo, la soberbia, la avaricia, el dinero; vosotros no caigáis en eso, no tengáis nunca nada, no queráis nada; el dinero, hijos míos, eso es un dolor y es el Demonio también, por eso mi Hijo os dice tantas veces: “o me queréis a Mi o queréis al dinero” Desechadlo, no busquéis nunca tesoros aquí en la tierra que se pudren, buscad tesoros para el Cielo, y así, hijos míos, qué felices; al final reiréis, cantareis y siempre estaréis cantando a vuestro Dios..... Aquí nuestra Madre canta en otro idioma.....

¡Qué bonito, hijos míos, cantar a vuestro Dios! Aquí cantáis Avemarías, Padre Nuestros y allí cantareis Aleluyas; el Padre Nuestro es para la tierra, para vosotros, para que imitéis y meditéis que es el Padre Nuestro en la tierra. Meditadlo y cumplidlo, veréis cómo con esto seréis santos, hijos míos, si cumplís el Padre Nuestro de mi Dios, vuestro Dios, que os dio para salvaros.

No os preocupéis de vuestras cruces, las cruces vuestras son pequeñas, hijos míos, La Cruz la llevó mi Hijo y también Yo ¡Qué sufrimiento, hijos míos! ¡Qué dolor en esos momentos pasó mi Hijo y pasé Yo! Pero hoy también pasamos esas cruces que los hombres ponen en el camino cuando blasfeman, hacen sacrilegios, odian, matan y no quieren saber nada de su Dios.

Pedid mucho, hijos míos, como al principio os dije, por mis hijos los predilectos, los sacerdotes, por el Papa, el Papa bueno, vuestro Papa bueno, vuestro querido padre, amadlo y pedid siempre para que él que ya es santo en la tierra, hijos míos, sea también un hombre, como todos vosotros, para que él dé todo, la santidad, a vuestros corazones; rezad por la Iglesia, por la unión de las Iglesias, que no haya confusiones en las Iglesias y pedid unión por el

mundo. Guerras vendrán, catástrofes vendrán, miedos vendrán, pero Yo os digo que no tengáis miedo porque ya está cerca todo, hijos míos, pero no tengáis miedo porque si vosotros tenéis puesto vuestro corazón en vuestro Dios nada os pasará, pero tenéis que ser fieles, fieles a mi Hijo de Amor, fieles siempre, y como os dije, el Espíritu Santo, mi Esposo, tenedle presente en vuestras almas, queredlo y pedid el don de Entendimiento, el don de Amor, el don de Perfección, el don de Oración, el don, hijos míos, de saber estar y ser pequeños, nada, no queráis los primeros puestos en la vida sino que estéis siempre atrás, siempre sirviendo a vuestro hermano.

Quitaos el orgullo, quitáoslo; ese “yo” quitáoslo porque el orgullo y el “yo” es la soberbia y en la soberbia está el Demonio, Satanás, pisoteadlo, hijos míos.

Y ya, hijos míos, os quiero y no os digo adiós os digo siempre, que Yo estoy con todos vosotros y mi Corazón está con vosotros.

Ahora, hijos míos, mi Dios Padre os bendice, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz; os bendigo a todos, a todos, y hoy os doy una bendición especial para vuestras familias, para todos esos hermanos que no han podido venir y para el mundo entero.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños, siempre, hijos míos, llevad mi Corazón en vuestros corazones, porque siempre que digáis Ave María Purísima, Madre te amo, ahí estoy yo; pedid por aquellos que necesitan el amor, la palabra, el cariño, la limosna; sí, hijos míos, esa es la Obra de mi Hijo y mi Obra, Amor con Amor se paga.

MENSAJE DE LA VIRGEN EL 5 DE OCTUBRE DE 2016, EN GIJON

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Qué bonito estar aquí con todos vosotros, pequeños míos, qué alegría tiene mi Corazón y el de mi Hijo al teneros a vosotros como oradores de mi Hijo y de mi Corazón.

Hijos míos, seguid siempre con ese amor que tenéis dándolo todo; escuchaos unos a los otros; amaos, fortaleceos en mi Corazón. Yo estoy aquí con mi Hijo y mi Hijo es adorado por vosotros; qué gracia especial, hijos míos tenéis; tenéis que dar más; sed buenos, sencillos, limpios de corazón, daos los unos a los otros y que no haya pena, hijos míos.

No tengáis miedo, porque el miedo es del Demonio; estad alegres siempre, buscad a mi Hijo siempre, aquí está con todos vosotros; haced oración, hijos míos, mucha oración; penitencia sí, y llevad la palabra de mi Hijo a todos aquellos que encontréis por la calle, por el mundo; vosotros ya no sois de este mundo, hijos míos; el mundo se destrona, estáis viendo que el mundo necesita almas que pidan por ellos; los jefes de gobierno que se unen para decir que quieren la paz y luego hacen guerras; veis a vuestros hermanos que mueren día a día ya por millones ¿Dónde está el hombre bueno de esta tierra? Está el mundo peor que Sodoma y Gomorra, hijos míos. La avaricia, el poder, el yo; no encuentro, hijos míos, paz porque el Demonio ha entrado en esos corazones y esos hijos míos que mueren a diario sin culpa ninguna; el éxodo como estáis viendo que ya no tienen donde tener un techo y mueren por el camino de hambre, de frío; tened misericordia de ellos, hijos míos. Lo más importante que tenéis es la oración; estad unidos siempre en el amor para el Amor; sí, hijos míos, hacedlo.

Yo he mandado a mi hijo aquí para daros estas palabras de aliento y deciros que no tengáis miedo, id a mi Hijo a pedirle la sanación, la perseverancia, el amor, la esperanza, la conversión; eso tenéis que hacerlo. Qué mejor que mi Hijo y mi Corazón para asistirlos en esas penas que tenéis.

Oración con oración se paga y mi Hijo os dará el ciento por uno si vosotros sabéis cumplir los mandamientos que un día mi Dios y Señor trajo a la tierra para la salvación del mundo.

Sed buenos, hijos míos, sed santos, buscad la santidad; es fácil ser santo, es dejarlo todo y seguir a vuestro Dios, mi Dios, que es la perfección, es vuestro Creador y mi Creador. Sí, hijos míos, tened confianza, seguid el camino recto de la santidad; la santidad es amor. Sí, hijos míos, abnegaos así mismos; tomad vuestras cruces que son pequeñas y no digáis nunca no puedo, o esto basta, ¿por qué me manda esto?, el Señor no me quiere nada. ¡No! el Señor os quiere a todos, nos quiere a todos hasta a Mí me quiso cuando era niña; pero Yo en mi niñez cuando se presenta el Ángel, Yo le dije: "aquí está la Esclava del Señor".

Hijos míos, Yo pude coger otro camino, pero miré al Cielo y se reflejó en Mí el Todopoderoso, mi Creador, y Yo fui y le dije: "sí quiero, haz de Mí según Tu voluntad" Y vosotros podéis decir lo mismo en este mundo como Yo lo dije; pero eso sí tenéis

que olvidaros del mundo; el mundo se pudre; el espíritu va al cielo; buscad el Cielo, hijos míos, lo que hay aquí en la tierra no vale nada; en el Cielo no entra ni dinero, ni trajes, ni fama, ni nada, porque eso está corrompido, al cielo entran las almas perfectas, la pureza; por eso imitad mucho a mi Pureza, venid a mi Corazón, hijos míos, que Yo estaré siempre con vosotros.

Cuidado, hijos míos, porque el Demonio, Satanás entra por los sentidos y confunde a muchos hijos míos, y también os digo aquí en mi casa de oración con mi Hijo de Amor, que pidáis mucho por el Papa, que pidáis mucho por los sacerdotes, mucho, porque muchos no llevan sus ministerios como deben llevarlos; pero vosotros estáis aquí como en otras lugares del mundo pidiendo por ellos; la oración lo puede todo, hijos míos, y os digo una cosa más: caridad, caridad, caridad; sí, hijos míos, si hay caridad estará mi Hijo siempre con vosotros.

Quitaos estas cosas que a veces tenéis de rebeldías, de hablar unos con otros mal de las críticas; no, se acabaron, Dios, Dios, Dios, mi Dios vuestro Dios; hablad mucho con Él; y os digo como dije este mes en Faro de Luz: pedid y abrid los libros, el Evangelio y medita **GALATAS**, todo el mes podéis hacerlo, así conoceréis cada día más a mi Dios, vuestro Dios.

Os quiero y os amo mucho y os digo una vez más que busquéis el aroma de mi Hijo y mi aroma; pedid por los pobres pecadores, por la salvación del mundo, porque pronto mi Corazón y el Corazón de mi Hijo vamos a triunfar en la tierra; pedid, hijos míos, por todos y por toda la humanidad

Os quiero mucho, hijos míos, y os bendigo y os doy también una bendición especial para vuestros hijos y vuestros amigos, para todos; pero mi Dios Creador, vuestro Dios Creador, os da la bendición, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos.

LA CASITA DE LA VIRGEN 16 DE OCTUBRE 2016

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Meditad a **LUCAS**, hijos míos, hacedlo, todos mis hijos que amen a mi Hijo de Amor a su Dios; son las enseñanzas de mi Hijo para que el mundo, los que siguen a mi Hijo, los humildes, los sencillos, los pecadores, busquen el aroma, la enseñanza del poder de los Cielos.

Caminad sin miedo, hijos míos; malas cosas vienen a la tierra, mejor dicho, ya están viniendo y están en la tierra; si el hombre no ora y se clava de rodillas y pide perdón a su Dios, que mal van; pobres hijos míos, ¡cuántos y cuántos se van atrás!; no quieren seguir a la Cruz, esa Cruz hermosa, esa Cruz salvadora, esa Cruz de Amor; prefieren las negruras, el Infierno; ellos viven desordenadamente, viven como en una burbuja llena de placeres, de locuras, de desenfreno, de odios y mentiras; y vosotros hijos míos que estáis buscando a mi Hijo todos los días, tenéis que convertirlos de verdad, no seáis engreídos, quitaos el yo, luchad por la humildad, qué linda es la humildad, es la santidad, es el Cielo.

Mirad, hijos míos, hoy vengo de rojo porque tantos mártires que está habiendo en el mundo, y veréis, veréis vosotros también, lo veris, hijos míos, porque hoy podéis verlo; televisiones como llamáis vosotros en la tierra, comunicación de radios, etc, etc, y os enteráis de los crímenes que comete el hombre por causa de mi Hijo; pero mirad, ¡cuántos quisieran ser mártires para estar pronto a la vera de mi Hijo, de vuestro Dios, mi Dios vuestro Salvador.

Reza mucho, hijos míos, haced las penitencias; sí se han olvidado las penitencias, el ayuno y tenéis que fortaleceos con estas cosas que antes hacían los frailes, vosotros los laicos, como os llamáis en la tierra, el ayuno es la perfección del alma que quiere ser limpia; esto me gusta, Te lo ofrezco Señor; esto también, lo más mínimo; aquello le agrada mucho a mi Dios, vuestro Dios; tened puesto vuestro corazón en el Sagrario y haceos vosotros también un Sagrario en vuestras almas para que mi Hijo more siempre; no vayáis para acá y para allá hablando a veces lo que no debéis; cuidad las lenguas, porque las lenguas matan; es un pecado, hijos míos, porque de ahí salen las difamaciones, los adulterios, incluso fornicaciones; la lengua, hijos míos, es del Demonio, el Demonio quiere confundiros y siempre o muchas veces habláis de unos y de otros: porque éste es así, éste está haciendo lo otro, este Obispo es tal, este sacerdote es tal; siempre criticando y hablando mal.

Mirad, Yo en el mundo tenía muchas amigas y amigos, hermanos míos en mi Dios y Señor, vuestro Dios y Señor; y, ¿sabéis?, cuando me reunía con ellos alabamos a Dios Padre: "Padre aquí estas con nosotros, dame un corazón bueno y limpio y que siempre estemos a tu disposición, llénanos del Amor tuyo, fortalécenos, danos la caridad y el amor para amarnos unos a los otros". Y eso es lo que hacíamos en nuestra tertulia, como vosotros decís en la tierra. ¡Qué bonito era querernos los amigos, aquellos vecinos; porque Yo he sido, como todos vosotros, una mujer en la tierra viviendo igual que todos vosotros; cuando Yo dije a mi Dios: "aquí está la esclava del Señor", pude decir otra cosa, hijos míos, pero mi Corazón estaba lleno de ese Dios, mi Dios, y Yo le dije: "si quiero" ¿Por qué vosotros no queréis decir también: "yo quiero ser la esclava de mi Dios". Aunque no seáis la Madre de Dios, sois iguales que Yo, lo único que Dios, mi Señor, escogió a esta humilde Esclava para ser la Madre de Dios, pero vosotros podéis ser esclavos del Amor de vuestro Dios mi Dios.

Caminad, hijos míos, en sabiduría y prudencia, y siempre llevad en vuestros corazones: "Jesús te amo, Jesús te amo, Jesús te amo, Jesús te amo". A mi hijo, este pequeño "gusanico" que está aquí con vosotros, cuando Yo le dije: "haz las llagas a mi Hijo, al final cincuenta veces tienes que decir: "Jesús te amo", Jesús te amo, Jesús te amo". Cuánto le agrada que le digáis: "Jesús te amo"

Seguid, hijos míos, rezando y pidiendo por los pobres pecadores, porque para eso Yo vengo a la tierra. A todos mis hijos de antes, de ahora y de después siempre vengo con el mismo misterio: rosario. Y por los pobres pecadores; vengo a salvar al mundo y Yo quiero que vosotros estéis conmigo en la oración, en la penitencia, en el ayuno. Id a la santidad, hijos míos; buscad la santidad, la mística, la mística de ese mi Dios, vuestro Dios, con vosotros y vosotros con mi Dios, vuestro Dios: "Dios mío gracias por hacerme hija tuya, por crearme para ti"

Pero mirad, cuidado con Satanás, porque Satanás entra por los sentidos y cuando entra vuelve loco a las almas, porque todavía no están preparadas, y hacen la oración de rutina; Yo quiero una cosa para todos vosotros aquí y al mundo, porque este mensaje se va a leer en el mundo, quiero que cuando estéis en oración, silencio sepulcral, ¿sabéis lo que es sepulcral?, no vayáis los unos a los otros a hablar, ni habléis, porque la oración tiene que ser el cielo con la tierra, y la tierra sois vosotros y tenéis que respetar la oración; eso os lo digo aquí y otras veces lo he dicho en otros lugares del mundo, la oración es un recogimiento del alma con mi Dios, vuestro Dios, y también con vuestra Madre que soy Yo, María, Faro de Luz, Faro de Luz.

Mirad, como vine allá en la Sierra, me vengo con el nombre de Faro de Luz, porque Yo doy Luz al mundo y esa luz que transmito al mundo vosotros tenéis que transmitirla a aquellos que están a vuestro lado; María, vuestra María Madre, es Luz y Yo transmito la Luz para toda la humanidad. Amad a la Luz de María y rezad los Rosarios que tanto me agradan, porque como siempre os he dicho y vuelvo a repetirlo, estoy haciendo una alfombra con los rosarios de todos vosotros para que un día cuando venga mi Hijo Conmigo llevaros a las Moradas Celestiales. Seguid rezando, hijos míos, pero buscad la perfección, buscad, hijos míos, la armonía, la perseverancia y el amor.

Ahora, hijos míos, os doy la bendición, pero como siempre, Dios Padre Creador, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre María, Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos, adiós pequeños

MENSAJE EN FATIMA EL 29 DE OCTUBRE 2016

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Sí, hijos míos, una vez más estoy con vosotros, mis pequeños, mis polluelos, mis hijos de amor. Qué pena tiene mi Corazón de que mis mensajes no puedan escucharlo todos mis hijos, porque se mofan, se ríen de estas catequesis que trae su Madre a todos los hombres, a sus hijos. Me da mucha pena, hijos míos, y tengo dolor por los sacrificios que están haciendo almas buenas por la salvación del mundo, pero aquellos que no cogen el amor de su Madre, hijos míos, son mis hijos también, pero el camino que están llevando es del odio, de la mentira, del engaño, de los placeres. Hijos míos vosotros podéis reparar mi Corazón como estáis haciendo en estos momentos.

Yo estoy aquí con todos vosotros. Sí, Fátima es mi casa, mi casa de hace tanto tiempo y traigo a las almas a la conversión, pero cuántos vienen a mofarse, a venir ida y vuelta, porque sus corazones no están llenos de amor.

Vosotros, hijos míos, escuchad a vuestra Madre, escuchad a mi Hijo, sed Hostias vivas en vuestras almas; que esa Hostia de Amor que es mi Hijo mane en vuestras almas y sepáis llevarlo con amor; nada de rencores, nada de cóleras, insultos, mentiras y engaños; vosotros, hijos míos, tenéis que dar ejemplo en el mundo porque Yo estoy con todos vosotros; si me amáis de verdad tenéis que ser hombres de oración, hombres de amor, hombres de penitencia; profundizad, hijos míos, todo esto que os digo, no a vosotros sólo, porque esto saldrá al mundo para que mis hijos escuchen la voz de su Madre.

Pequeños, esto se acaba, es poco tiempo ya lo que os queda y tenéis vosotros que ser santos, humildes, sencillos; rezad y pedid, id buscando el aroma de mi Hijo, que Yo de verdad, hijos míos, así lo quiero.

Vosotros estáis aquí, poquitos pero muchos, porque Yo os tengo un amor muy grande y os bendigo, hijos míos, como bendigo a todos mis hijos del mundo; a vuestras familias, a todos. Sed, hijos míos, en la vida, perfectos; buscad la perfección y quered ser santos, nada, como otras veces os he dicho. Muchos hijos míos dicen que ser santos no pueden, que esos son los santos que ya están predestinados y que vienen del Todopoderoso, mi Dios Creador, vuestro Dios Creador; pues no, hijos míos, todos los santos han sido hombres y mujeres como vosotros, lo que pasa que se han negado a sí mismos, han cogido su Cruz y la han llevado con amor; han dicho sí a su Dios Creador, mi Dios Creador; pero vosotros no tenéis que decir que no, que no podéis ser santos; sí, hijos míos, cuesta ser santos porque nadie quiere llevar la Cruz, la Cruz de mi Hijo; siempre hay una pega, siempre hay un decir no puedo, no lo puedo soportar, yo no voy a ser santo. Sí, hijos míos, lo mismo que San Juan, lo mismo que nuestro querido Padre Pio, vuestro querido Padre Pio, San Juan Bosco, Santa Rosa de Lima, Santa Clara de Asís, San Francisco, San Anacleto, San Antolín y tantos santos que están en el Cielo y que velan por todos vosotros, fueron también como vosotros de carne y hueso; pero claro, ellos estaban donde hacía falta; ¿y esa falta cuál era?, estar con el hermano que está en los hospitales, estar dando un vaso de agua, dando amor; ellos llevaban la mejor parte aunque sufrieran sus corazones, porque, hijos míos, aunque el dolor os taladre tenéis que llegar al final, tenéis que coger vuestra cruz como sea y donde sea allí donde estéis, con el marido, con el hermano, con vosotros mismos, con el amigo; no reprochéis nunca, amad, amad, y ese amor se va hace humildad y en la humildad está el Amor.

Hijos míos, sed valientes, sed caritativos, sed caridad, amaos los unos a los otros como mi Hijo y Yo os amamos, y pedid mucho, hijos míos, por esas almas que mueren en esas guerras, en esos

exilios, en ese éxodo; ¡tantos hijos ya no van a conocer sus casas, su país; han salido, hijos míos, del infierno; pero lo malo, hijos míos, que salen del infierno y van a otro infierno, porque sus hermanos, mis hijos, no los quieren, los desprecian, los humillan, los echan. Hijos míos, vosotros no seáis así, donde haya un cachito de pan de vuestros corazones llevadlo a esas almas que necesitan; como os dije al principio un vaso de agua por amor de mi Hijo vais a ganar el ciento por uno.

Hijos míos, vosotros no sabéis lo que es el Infierno; el Infierno ,hijos míos ,es para toda la eternidad. Hay que merecer, hay que escuchar, hay que ser santos, como os he dicho, porque la santidad viene así en caridad, amor, fraternidad.

Olvidaos, hijos míos, de estas cosas del mundo que no llegan, porque todo se queda aquí, y en el Cielo no entran ni vestidos, ni oros, nada del mundo; en el Cielo entra la Pureza y si no sois puros, hijos míos, tenéis que purgar mucho, mucho.

Hijos míos, pedid mucho por las almas del Purgatorio, aquellas almas que un día cuando ellas salgan de allá van a pedir por vosotros para que vosotros tengáis menos Purgatorio. Sed místicos en la vida; la mística es el contacto de Dios contigo y tú con Dios, mi Dios Creador, vuestro Dios Creador.

Acordaos, hijos míos, que Yo también he sido una mujer en la tierra; miré al Cielo, vino el Ángel: “¿María, quieres ser Madre de Dios?, porque Dios te ha escogido”; y Yo no miré nada, miré a Mi Dios, a la Verdad, y así me viene mi Dios Creador, Madre de todos los hombres, la Pureza, la Inmaculada, la Frágil, la Llena de Gracia, la Verdad. En la Trinidad estoy Yo allí: Padre, Hijo y Espíritu Santo; porque mirad, si veis bien, Yo soy Madre de Dios, soy Hija de Dios y soy Esposa del Espíritu Santo, y eso lo refleja en vuestros corazones. Donde está el Padre mi Dios Creador, donde está mi Hijo, donde está el Espíritu Santo mi Esposo, estoy Yo también; porque Yo, hijos míos, soy obra de mi Dios, vuestro Dios.

Seguid caminando, seguid llevando el Evangelio de mi Hijo, seguid llevando también, hijos míos, los Mensajes de mi Corazón allí en Faro de Luz a todos los rincones del mundo; meditadlos porque es la enseñanza para el hombre nuevo, para el hombre que tiene que llevar el nombre de mi Hijo y mi Nombre a la humanidad.

Se acercan los acontecimientos, hijos míos; la bola está cayendo despacio, pero deprisa; ¡tantas veces lo he dicho! Mirad, hubo un momento, cuando las Torres Gemelas pasó lo que pasó, a mi hijo pequeño a mi “gusanico” se lo comuniqué cuatro meses antes en casa de mi hija Consuelo; nadie hizo caso y vino la catástrofe; ahí está escrito, hijos míos, cuatro meses antes.

A mi hijo también, estando rezando en Faro de Luz, mi Casa, le dije: “el Papa acaba de morir”. Y lo dije allí en Faro de Luz; estaba en agonía, estaba pidiendo por la humanidad y fue cuando Yo le llevé al Trono de mi Dios, su Dios, y está en los cielos.

Pedid mucho por este Papa vuestro, que mucha gente no le quiere; como tantas veces y otras tantas he dicho, es perseguido por sus mismos hijos; y dije que en Austria están haciendo un complot muchos sacerdotes hijos míos y obispos para destruirlo. Queredlo, amadlo, rezad, pedid por él, porque ya en vida es mártir.

No os canséis de rezar, no os canséis de pedir, no os canséis de hacer ayuno, no os canséis de hacer penitencia, no solamente por vosotros que necesitáis, si no por la humanidad y convertíos todos los días.

Cuidado con la boca ,hijos míos, la boca es serpiente, maldad, y con la boca se humilla y con la boca mata; vosotros solamente tenéis que decir” “Señor, Padre Todopoderoso, Creador de mi corazón, ven porque solamente eres Tú el que mora y morará en mi alma.

Haceos un sagrario, hijos míos, para que siempre mi Hijo, vuestro Dios, esté con vosotros; hacedlo, hijos míos; qué sencillo es todo, porque Yo soy sencilla y Yo vengo con mi Hijo a dar sencillez, a dar Amor, y queremos que nos imitéis; y vosotros, en vuestros corazones, tenéis que seguir el Evangelio de mi Hijo, y Yo con mis mensajes para que vosotros seáis grandes para el Trono de vuestro Dios, mi Dios; y un día vengamos mi Hijo y Yo y el Espíritu Santo, mi Esposo, a por vosotros para llevaros a las Moradas de mi Dios, vuestro Dios.

Os amo mucho, hijos míos, os amo mucho, y Yo estaré siempre con vosotros; pero vosotros introduciros en el Corazón de mi Hijo; haced un sagrario, pensad que esa Hostia que tomáis es la Divinidad, es mi Hijo de Amor, mi Hijo que siempre estará con vosotros si vosotros vais a la pureza y sois puros.

Quereos, amaos mucho y dejaos de estas cosas pequeñas que se hacen grande algunas veces, y que a veces matamos a la gente y difamamos. Hijos míos, no, eso no entra en el Cielo, como antes os he dicho, en el cielo entra la pureza, el amor, la verdad; eso es la enseñanza que trajo mi Hijo al mundo; murió por el mundo, para que el mundo resucitase en el Amor, la Verdad y la Vida.

Os amo, os doy mi bendición, hijos míos, como os la da mi Dios Creador, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Pequeños, adiós; seguid caminando en oración para la oración; sí, hijos míos, enseñad al mundo las palabras de mi Hijo que dijo: “amaos los unos a los otros como Yo os he amado”.

Adiós, hijos míos

Ahora nuestra madre se dirige al vidente:

Pequeño mío, cuántas veces te he dicho, humildad, humildad, humildad, tú eres un instrumento del Corazón de mi Hijo y mi Corazón para estos menesteres; cállate, hijo mío, silencio sepulcral, que hagan de ti lo que quieran pero tu sigue; perdónalos, Señor, porque a veces no saben lo que hacen ni lo que dicen; tú conviértete todos los días, hijo mío y sé pequeño, muy pequeño, porque en la pequeñez está la santidad,; no te creas, hijo mío, no te creas que todo está resuelto en ti; tú tienes que ser mejor cada día y buscar también el aroma que mi Hijo y Yo te damos para que el mundo se refleje; tú eres un instrumento de la Divinidad.

Pequeño mío, hazte nada y quítate la soberbia; sí, hijo mío, busca el Amor, la Obediencia y la Verdad.

Sé caritativo con todos y ten la Caridad siempre en tu corazón, porque la Caridad lo puede todo, amor con amor se paga, eso es lo que te da mi Hijo de Amor y mi Corazón; busca siempre a mi Hijo Jesús y busca mi Corazón que pronto triunfaremos en el mundo.

Pequeño, como te he dicho, se nada, nada, sé pequeño, pequeñito.

LA CASITA DE LA VIRGEN 20 DE NOVIEMBRE 2016

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Jesús, mi Hijo Jesús, siempre estará con vosotros. Sí, hijos míos, haced todo aquello que Él diga. No aquel que dice que va a entrar en el Reino de los Cielos está asegurado si no cumple la Palabra y hace todo aquello que mi Padre Celestial, vuestro Padre Celestial, tiene dicho a los hombres: ser fieles a Él, buscarle a Él.

Sí, hijos míos, el mundo tiene miedo, mucho miedo, porque cree que ya está aquí el “fin del mundo”. Estad preparados, hijos míos, vosotros tenéis que mirar a mi Hijo de Amor, a mi Hijo, la Verdad; buscadle, tomadlo, haced un Sagrario para Él y para vosotros. Sí, pequeños míos, el que tiene a mi Hijo no puede tener miedo. Vendrán, como tantas veces he dicho en el mundo, terremotos, maremotos, guerras, peste, hambre, desolación. Sí, todo esto está viniendo a la tierra desde siempre, pero ahora más, ahora está muy cerca todo, hijos míos, pero no tengáis miedo, aquellos que están en Gracia de mi Hijo, la Gracia es Amor, en el amor no puede entrar nada malo, no puede entrar, hijos míos, Satanás, porque ya sé que vosotros sois de verdad guerreros de mi Hijo, no podéis asustaros de nada.

Hijos míos, el hombre es maligno, el hombre es dañino, el hombre busca miseria, trae hambre, trae la guerra, trae la desolación, trae la prostitución. Sí, hijos míos, vosotros tenéis que mirar al frente, al Cielo; decid: “Jesús, mi Dios y Señor, ten misericordia de este pobre hijo, de esta pobre hija, porque no merecemos el Cielo, pero la Misericordia de tu Padre y la Tuya y del Espíritu Santo sabemos que vamos a reinar en el Cielo con la Trinidad; Señor apiádate de todos nosotros porque somos pobres pecadores”.

Alimentaos con el Evangelio, hijos míos; este mes medita, **ISAIAS**, os lo mando, no a vosotros pequeños míos de aquí, si no a todo el mundo, es para que fortalezcáis vuestros corazones, para que conozcáis más a vuestro Dios mi, Dios, vuestro Señor.

Haceos pequeños siempre, buscad la humildad, no seáis unos más que los otros, servid a aquel que está a vuestro lado; sed sencillos, llevad vuestro corazón a otros corazones que hacen falta, porque a veces no tienen a Dios por culpa de los hombres, pero vosotros que ya estáis en el redil, como decís en la tierra, en la onda de vuestro Dios, mi Señor y Dios, llevadlo allí donde haya pena; poned amor allí donde están enfermos; poned, hijos míos, vuestro cariño; aquel que necesita agua, dádsela, aquel que necesita también dinero, dádselo; pero no deis nunca lo que tenéis vosotros de más, sino aquello que os cuesta, eso es lo que le vale a mi Hijo, a mi Dios Creador; lo que duele es lo que le vale, hijos míos. El que tiene tanto ya no tiene ni agua, hijos míos, que ofrecer sino de aquello que les sobra. Pero mirad, también ellos si dan de amor y de corazón tendrán un sitio en el Reino de los Cielos. Hijos míos, sed pobres, humillaos, haced la penitencia; sí, que últimamente no se hace, eso le agrada mucho a mi Hijo y también a mi Corazón; cuántas veces os he dicho: una fruta, algo que os gusta ofrecedlo por los pobres pecadores, ofrecedlo por la reparación de mi Hijo que tanto sacrilegio hace el mundo a su Corazón Divino y también a mi Corazón.

Vosotros aquí os reunís como en tantos lugares del mundo y Yo vuestra Madre os traigo estos mensajes para que vosotros los llevéis y practiquéis con ellos; buscad la sabiduría, hijos míos, pedid a mi Esposo, el Espíritu Santo, el don de Entendimiento, el don de Perfección, el don de Amor.

Id por los caminos, hijos míos, llevando el nombre de mi Hijo, que tantos y tantos aborrecen, le odian y le pisotean. Un año de Misericordia habéis tenido, hijos míos; la Misericordia de mi Dios, vuestro Dios, es tan altísima y tanto Amor da a sus hijos, que son sus criaturas, que si el hombre viese que es lo que derrama su Creador, caerían al suelo y pedirían perdón siempre hasta toda la Eternidad.

Buscad el Cielo, pisotead al Demonio, maldecidle, decidle: “fuera de mí, yo no quiero nada contigo, solamente estoy con mi Señor, es mi Creador y Él me da la felicidad y tú, maldito Satanás, solamente maldades, desolación, guerra, prostitución, maldad, no lo quiero, no lo quiero; Señor ven, apiádate de mí, siento que soy un pobre pequeño, nada”.

Hijos míos, decidlo así a vuestro Creador y a mi Hijo de Amor, y decidle: “Señor Jesús, si tengo que tener cruz, Contigo será pequeña; que se haga la Voluntad siempre de mi Creador y Señor; Jesús ven, cúrame, sáname, cúrame, sáname, Tú me sondeas, Tú me conoces, Jesús quiero estar siempre Contigo en todo lugar donde estés alabándote, bendiciéndote; Señor Jesús, que sea un Sagrario mi corazón, que siempre tome tu Cuerpo y tu Sangre para tener vida, para que me fortalezca mi alma y así un día cuando me llames, mi Creador y Señor, Contigo Jesús y el Espíritu Santo y Yo vuestra Madre os llevemos al Cielo y allí todo será oración y penitencia de amor; esa penitencia de amor, hijos míos, no es la penitencia del mundo sino el gozo, y cantad siempre el Aleluya en el Cielo porque allí ya no habrá dolores, hay Amor, Amor y Amor sobretodo, amando siempre a vuestro Dios mi Dios Creador.

Seguid caminando, hijos míos, y decídselo a vuestros hermanos, que Jesús, mi Hijo de Amor, está en la tierra, que está bendiciendo a la tierra, y que no tengan miedo porque todo vendrá, pero ahora no, todavía no, hijos míos, antes vendrán los avisos, veréis cómo hay cosas extraordinarias, como lo estáis viendo ya, como la muerte, el agua que se come los pueblos, los maremotos, las guerras, la desolación, el hambre, también la peste; pero todavía no, hijos míos, todavía tenéis que estar en la tierra. A ver si de verdad, de verdad os claváis de rodillas y pedís perdón a vuestro Creador y Señor; y decidle :“Señor, ven a darnos la paz y quítanos esta soberbia, el cuerpo que tanto mal hacemos los unos a los otros”.

Amaos hijos míos de verdad, quereos de verdad, sed fieles y sed contemplativos, hijos míos, a la Cruz de mi Hijo y al Sagrario como tantas veces os dije, y os digo: haced un Sagrario para que mi Hijo more siempre en vuestras almas; sed hostias puras siempre en vuestras almas; adoradlo, adoradlo siempre, porque Él es el Amor de los Amores; si, hijos míos, buscad siempre las enseñanzas de mi Hijo de Amor.

Yo os amo tanto, hijos míos, que vengo a estos lugares santos para transmitirlos que seáis obedientes y os queráis mucho; fortaleceos unos a los otros; pedid por el Papa, pedid por la Iglesia, pedid por todos mis hijos los sacerdotes, pedid por vuestros hijos, vuestros hermanos, vuestros padres; pedid por la salvación del mundo, porque para eso vengo a la tierra, para recogeros a todos y salvaros a todos con mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo; eso es lo que quiero; pedid mucho por aquellos que odian, que matan, que quieren solamente la maldad; amadlos, no los repudiéis, queredlos, y pedid, porque para eso Yo vine un día a Fátima, otro día a Lourdes, tantas veces en México, a China, a Argentina, y toda Europa; tantos hijos que tienen el mismo, el mismo espíritu, y que haber hecho y haber llevado a los hombres el misterio y el consuelo que yo vuestra Madre traigo al Cielo a la tierra para que todos los hombres se conviertan; y así, hijos míos, así tiene que ser, vosotros también tenéis que llevar el Evangelio de mi Hijo a la conversión del mundo.

Yo os amo y os quiero tanto, hijos míos, que os deseo la felicidad, mucha felicidad; y sed serviciales unos con los otros, dejaos de rencillas, las cóleras, los insultos, y buscad aquello que buscó aquel hijo mío en la cruz :“Señor, acúrdate de mí cuando estés en tu Reino”. Decidlo muchas veces: “ Señor acuérdate de mí cuando estés, no cuando estés, sino ya está, cuando me vaya a ir de este mundo, ven y sálvame; Señor, yo te pido, Señor, que soy pecador, soy malo, pero con tu amor seré bueno, porque Tú eres Misericordia, Paz y Amor.

Ahora, hijos míos, os doy mi bendición, pero como siempre mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor Salvador, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre María, Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños, adiós hijos.

MENSAJE DE LA VIRGEN DADO EN FATIMA EL 26 DE NOVIEMBRE DE 2016

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas; gracias pequeños míos por estar una vez más con mi Corazón Inmaculado; pronto, muy pronto, hijos míos, triunfará el Corazón de mi Hijo y mi Corazón. Reparadlo vosotros que sois mis polluelos, mis pequeños; no tengáis miedo, no, hijos míos, vosotros no podéis tener miedo, sino mucho talento, porque el Espíritu Santo, mi Esposo, os lo está dando para que vosotros tengáis todo aquello lo que Faro de Luz quiere ¡Cuántas enseñanzas os he dado y estoy dando!, ¡cuántos hijos míos quisieran estar en vuestro lugar! Sois privilegiados, hijos míos, solamente todo se consigue, hijos míos, con la Fe y vosotros tenéis que tener ya Fe.

Tenéis que arriesgar, hijos míos, Faro de Luz necesita de obreros, operarios que trabajen no que se escondan y que vayan por ir solamente; no, Yo quiero que vosotros seáis de verdad mis hijos trabajadores para el mundo, vosotros sois elegidos para estos menesteres.

Vosotros sois la Luz del Mundo y tenéis que arriesgaros, hijos míos; aunque haga frío o calor tenéis que estar allí dando la cara, defendiendo a vuestra Madre, defendiendo a mi Hijo.

Yo donde me aparezco, hijos míos, al final son grandes, grandes, hijos míos, porque Yo lo hago grande y Faro de Luz lo quiero grande, es grande pero vosotros tenéis que hacerlo grande, no os durmáis, porque Yo os fortalezco a todos con mi Corazón y os doy la savia, la fuerza y la Luz para que vosotros trabajéis.

No tengáis miedo por aquellos que dicen que es mentira, hijos míos ¡Cuánta mentira hay en el mundo! A veces los hombres dicen que es verdad y son grandes mentiras, pero cuando Yo me aparezco a las almas pequeñas, “gusanicos”, y a vosotros también en vuestros corazones, dudáis.

Faro de Luz es mi Casa y Yo estoy haciendo ahora el momento indicado de hacer grupos de oración y vosotros tenéis que respetarlo, porque las Iglesias, mis Iglesias, la Iglesia de mi Hijo está pasando un silencio sepulcral y hoy tenéis que vosotros rezar y pedir en casas particulares, porque os vais a fortalecer ¡Cuántas almas que no pisan la Iglesia de mi Hijo y están haciéndose hombres y mujeres de oración yendo a los grupos de oración en el mundo!

Ahí, hijos míos, es de una atracción preciosa, porque de allí irán a la Iglesia, y ¿sabéis porque?, porque muchos dicen que la Iglesia es una rutina y no salen de allí confortados; ahora es el medio, hijos míos, que vosotros uniros y cuando estéis ya unidos de verdad ya veréis cómo vais a pedir la Sangre y el Cuerpo de mi Hijo y llenar la Iglesias.

Pedid mucho por mis sacerdotes, mis hijos predilectos, ¡qué silencio tienen algunos!, lo cual les provoca a sus hijos no pisar las Iglesias porque dicen que no sienten nada de esos pastores que están allí ¿Por qué hijos míos pasan estas cosas en el mundo? Porque no hay oración perfecta; mis hijos predilectos se han olvidados, muchos, no todos, hijos míos, de la oración, de adorar a su Dios, de clavarse de rodillas y pedir que le llenen sus corazones de aquello que una vez se clavaron de rodillas y le hicieron sacerdote eterno.

Yo lloro, hijos míos, por ellos, porque a veces, muchas veces, no llevan, hijos míos, sus ministerios como tienen que llevarlos, y os lo digo a vosotros, hijos míos, no en cuestión de crítica, porque Yo lo digo, como tantas veces he dicho, que vosotros mismos, como el mundo, lo están viendo, de que hay una falta de oración en la Iglesia y, ¿quién da la oración en las Iglesias de mi Hijo?, los pastores, por eso Yo quiero casas de oración en el mundo para que se

junten y pidan por esos sacerdotes vagos, asalariados que han dejado sus ministerios por el orgullo del mundo, porque le arrastran, hijos míos, las vanidades; Yo los quiero mucho, los amo tanto que Yo voy a ellos, pero ellos rechazan ; pero estáis vosotros Conmigo para pedir por ellos y también para que los améis; a veces, hijos míos, están muy solos, necesitan de la oración perfecta.

Vosotros que sabéis ya de la oración arriesgar más, buscad a ser Hostias vivas en el mundo y dad ejemplo aunque os llamen locos, aunque digan que estáis extraviados, que sois fanáticos, tanta iglesia, tanto rezar, tanto para allá y para acá, si no hace falta tanto, si solamente en creer en Dios basta. Hijos míos tenéis que buscar la perfección y la perfección viene con la oración.

No dejéis, hijos míos, de confesar más a menudo; tantas veces os lo he dicho; estad unidos en mi Hijo de Amor, buscad la sabiduría, la mística; todo es la perfección en la humildad; el hombre que no tiene humildad no es nada, y ese yo del hombre tiene que dejarlo aquí pisoteado en la tierra.

Haceos hombres nuevos, hijos míos, convertíos cada día a mi Hijo de Amor, es la Salvación, la Vida, la Resurrección. Hijos míos, todos vosotros, como todos los hombres del mundo, serán juzgados por un juez que es Creador del hombre, y lo dijo bien claro: “si no hay amor, no hay amor, no hay nada”; por eso, dejad en la tierra todo aquello que estorba de vuestros corazones y buscad la sabia, la sencillez, la caridad; buscad a mi Esposo el Espíritu Santo para que fortalezca vuestros corazones.

Y pedid mucho también por los niños, esos niños que están creciendo mucho en la maldad porque solamente el hombre hoy da miseria y podredumbre a sus hijos, porque han quitado de sus casas a su Creador y Señor, mi Creador y Señor.

Hablad mucho de mi Hijo a los niños allí donde estéis, hijos míos, aunque no sean vuestros hijos, o vuestros nietos; llevad siempre el nombre de mi Hijo en vuestros corazones y en vuestros horarios para comunicárselo a toda la humanidad.

Empaparos bien del Evangelio, hijos míos, como este mes **ISAIAS**; leedlo, profundizad, porque ahí mi Dios, vuestro Dios, os va a decir lo que tenéis que hacer en esta vida; es vuestra vida para la salvación un día; no creáis que el hombre va a entrar allí en el Cielo por hablar, por rezar inclusive, hijos míos, si no hay amor y hechos, no puede entrar en el cielo; por eso despegaos de todo lo malo que hay en vuestros corazones; id al Corazón de mi Hijo que ese nunca falla.

No tengáis miedo, hijos míos, no tengáis miedo, el miedo es el Demonio, hijos míos, buscad siempre a vuestro Dios: “Señor te amo, Señor te quiero, Señor estate conmigo, no me dejes, no me abandones”.

En las horas de las noches tengáis siempre en vuestros labios: “Señor perdóname porque soy un pobre pecador, apiádate de mí, dame la Luz y la fuerza para que mañana sea mejor”.

Dejaos de rencillas, dejaos, hijos míos, de hablar mal unos de los otros, de la crítica perversa que a veces se hunde a las almas; mi Dios, vuestro Dios, os juzgará por el amor: así hagáis, así os harán.

Haceos pequeños como Yo fui pequeña; mirad, tantas veces lo he dicho, Yo cuando vivía en la tierra era una mujer de tantas mujeres; pero mirad, siempre de muy pequeña Yo miraba al Cielo

porque mis padres me lo inculcaron; Yo buscaba el Cielo y se fijó mi Creador en esta pobre esclava y como tanto miraba al Cielo y tanta sabiduría me dio mi Creador, Yo le dije: “aquí está la esclava del Señor”. Y mirad, fui Madre de Dios; vosotros también podéis ser madre de amor, de luz y de esperanza; decid como dije Yo: “aquí está la esclava del Señor”.

Buscad y hallaréis, hijos míos, y tened siempre las lámparas encendidas, porque un día muy próximo ya, vendrá el Esposo, mi Hijo de Amor, y, ¿a quién encontrará con las velas encendidas? Que vosotros seáis perfectos oradores, y que tengáis siempre las lámparas encendidas.

Se acerca el Nacimiento de mi Hijo; como todos los años en la tierra adoran la venida de su Salvador; como otras veces os he dicho, en esa Noche Santa, Noche de Amor, tengáis dos velas en la mesa de la comida y un pequeño Belén, pequeño, aunque sea mi Hijo en la mesa, para que miréis en ese día tan feliz, las gracias y lo que proyectado desde el Cielo aquello que un día pasó en la tierra y mi Hijo con toda la humanidad. Adoradlo, no adoréis a las comidas, dejaos de comilonas, hijos míos; unas sopitas como decís vosotros y lo demás dádselo a los pobres; eso es el amor de mi Hijo a la tierra. Adoradlo a Él, no busquéis oros, no busquéis, hijos míos, el bienestar, el poseer; eso vale nada, buscad y decid: “sáname y cúrame, sáname y cúrame”.

Os quiero mucho, hijos míos, y sois mis hijos de Faro de Luz; seguid con Faro de Luz, hablad de Faro de Luz, porque ya lo es grande, pero será más grande si vosotros lo hacéis grande.

Sí, hijos míos, Yo os fortalezco y os pongo mi manto a todos y os doy la bendición especial en este día; pero como siempre, mi Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor Salvador, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Id en paz, hijos míos, adiós pequeños, adiós hijos

Ahora Nuestra Madre se dirige al vidente

No tengas miedo, hijo mío, el miedo, te lo he dicho tantas veces, es del Demonio; el Demonio cada día, hijos míos, y a ti particularmente, pequeño, lleva muchas almas al Infierno, y tú sabes, hijo mío, porque es: la desobediencia, el pecado de la impureza, sacrilegio ante mi Hijo de Amor; el Demonio acecha a los corazones débiles, incluso a los poderosos, por eso muchos hijos míos, mis hijos (aquí solloza) predilectos los está arrastrando la vanidad, el orgullo, el poseer y el tener; el hombre solamente busca malditos vicios y la salida de su Dios.

Pequeño, haz penitencia, haz la oración profunda, Sagrario, Sagrario, Sagrario. Sí, hijo mío, tantas almas se van porque ellos quieren irse, pero mi Hijo de Amor y Yo estamos poniendo amor en el mundo, pero el mundo no escucha nuestras palabras y así el hombre se condena solo.

Pequeño, lleva tu vida de amor, no seas nada, así tienes que ser, hijo, así tienes que ser pequeño; te quiero pequeño, búscame siempre, Yo estaré siempre contigo; sí, sí, lo diré y se lo diré, que tú quieres eso; si hijo mío, ¡cuánto tienes que sufrir todavía!, pero no busques remedio, no busques nada porque Yo y mi Hijo estamos contigo; sigue caminando a Faro de Luz con la sencillez, con humildad, con esa esperanza que te da mi Hijo; así es, hijo mío, ve por el mundo predicando como lo estáis haciendo, allí donde vaya y te lleve Yo estaré siempre contigo, no te importe lo que digan y lo que te van a decir, pero esto es obra del Cielo, obra de Amor.

Adiós hijo mío

LA CASITA DE LA VIRGEN 19 DE MARZO 2017

Hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Meditad a mi hijo JUAN.

Mensaje para el mundo entero.

Yo vuestra Madre vengo a dar los mensajes a estos pequeños míos de amor y misericordia: no vayáis detrás de los falsos profetas, hijos míos, que anuncian y luego no es nada en sí; cuando venga todo, hijos míos, Yo vuestra Madre con mi Hijo Jesús nos presentaremos al mundo para deciros: ya está próximo y está aquello que viene a la tierra. Aunque también os digo, hijos míos, tantas cosas que estáis viendo en la tierra es obra de la maldad del hombre; estoy diciendo que pidáis mucho por Europa y el mundo entero, América, Estados Unidos, Corea, que quieren la guerra; sí, hijos míos, el hombre está para hacer la guerra y no para hacer la paz.

¡Pobres hijos míos, tantos y tantos están muriendo y van a morir por el error del hombre! ¿Dónde van? ¿Dónde va el hombre? ¿Qué quiere hacer el hombre? ¿No ven que no pueden hacer nada sin su Dios, su Creador, como Creador de todos vosotros? Tantas veces os he dicho que os hagáis pequeños, como niños, que si tenéis maldad, hijos míos, tiradla a un pozo, pisoteadla, id por los caminos llevando la humildad, aunque os abofeteen, aunque os odien; sí, hijos míos, vosotros no vais a ser más que mi Hijo y, ¿qué hizo mi Hijo? Qué Humildad, qué Amor, qué Fraternidad, qué Caridad, que vino a morir por los hombres que pecaban y pecan y odian y matan, y mi Hijo obediente va al patíbulo sin una queja, hijos míos, llorando, sufriendo en su Corazón ¡Cuánto dolor pasé en esos momentos de agonía de mi Hijo! Y ¡cuánto dolor pasa mi Corazón con el dolor de mi Hijo viendo que todavía sus hijos están haciendo cada día sacrilegios, mofándose y clavándole en la Cruz!.

Por eso, hijos pequeños míos, mi rebañico de aquí y de allá, unios todos en la oración y pedid por aquellos que maltratan, que hacen daño, que crucifican también a mi Hijo y a mis hijos pequeños que están dando la vida por el hermano. Sí, hijos míos, todavía hay muchos que siguen a mi Hijo y me siguen a Mi y esas cruces que llevan los hombres, ellos quieren llevarla por mi Hijo de Amor, por eso tantas veces os he dicho: almas víctimas, haceos almas víctimas, hijos míos, dejad el mundo, dejad la masacre de la maldad, del odio y del pecado. ¿Pero es que se cree el hombre que al Cielo va a ir haciendo daño? Dejad los adulterios, dejad la carne que tanto le duele a mi Hijo y a mi Dios Creador, vuestro Dios Creador; dejad el odio, la miseria y pedid perdón; sed humanitarios; pero no digáis que sois buenos, porque nadie es bueno más que mi Dios, vuestro Dios .

¡Cuántas veces también os digo y he dicho!: confesad más a menudo y convertíos todos los días:” Señor te amo, Jesús ven, no me dejes, quita la tentación Jesús, ahuyenta de mí al Demonio, dame fortaleza, dame Luz, porque tu Luz es Salvación”

Id al Corazón de mi Hijo y venid a mi Corazón ¡Ay, hijos míos, cuántos sacrilegios hace el hombre, qué maldades, qué maldades hace el hombre, crímenes, mis hijas y mis hijos matan a sus pequeños, no quieren a los hijos, quieren sus vidas y sus placeres, abortando, tantos hijos y tantas hijas que están unidos en un matrimonio en el pecado! Pero, hijos míos ¿entendéis todos estas cosas que os estoy diciendo?, ¿al Cielo puede ir un hombre o una mujer que esté en pecado grave como vosotros decís en la tierra; o decir, yo quiero a este hombre, yo quiero a esta mujer aunque no haya Sacramento, pero vamos a vivir en pecado? ¡Ay, hijos míos, acordaos de mi Hijo cuando dijo: “una mirada ya es adulterio si la miras con deseo”! Hoy, hoy hijos míos, se ha acabado el amor, la virtud es pecado y el pecado es virtud, y, ¿sabéis por qué?, porque han dado la espalda a su Dios y viven desordenadamente; todo vale, todo vale; pero vale en la tierra para los hombres de mala voluntad, de odio y de borracheras y de miseria; en el Cielo, hijos míos, que tantas veces os lo he dicho, no puede entrar ni el odio, ni las borracheras, ni la carne; entrará y entra la pureza; por eso hoy aquí os digo para todo el mundo que todos mis hijos vayáis a pedir a los Santos para que los Santos intercedan por todos vuestros, hijos, vuestras familias y por vosotros.

Convertíos, hijos míos, todos los días, no os olvidéis del Sagrario, de hablar con mi Hijo cada instante del día, vosotros ya no sois de este mundo, sois del Cielo y ya sabéis como tantas veces también os he dicho, hay un Monte muy alto donde está mi Hijo esperando con los brazos abiertos; seguid ese caminar de mi Monte hasta llegar a la cumbre donde está mi Hijo; no volváis la mirada hacia atrás, acordaos de Sodoma y Gomorra, qué le pasó a la mujer de Lot, ella no creyó en su Dios, y vosotros cuando vayáis caminando a la cumbre no miréis para atrás porque el mundo acecha a vuestros sentidos, a vuestras alamas.

Seguid, abrazad a mi Hijo, porque allí tendréis la recompensa de estar un día en la Moradas Celestiales con mi Dios Creador, vuestro Dios Creador, los Santos, los Profetas, los Apóstoles, todos; se hará una fiesta grande para todos aquellos.

Hoy también hay fiesta en el Cielo porque han entrado muchos hijos del Purgatorio a la Mesa Celestial y ya son Santos del Cielo ¡Ay hijos míos, cuando vengáis acá, veréis la grandeza y el Misterio de mi Dios vuestro Dios, estaréis siempre con la alegría, ya no duele nada, ya es amor, paz, y esa vida nueva que mi Hijo trajo al mundo cuando resucitó y resucitaron y resucitan

todos los muertos, ya no habrá pena y nada de dolor que es una aleluya constante y alabando con los ángeles, Santo, Santo, Santo!

Haceos fuertes, hijos míos, y caminad por el camino y la senda del amor; dad amor, dad esperanza, dad caridad. Sí, hijos míos, no seáis hipócritas y tantas veces tener doble cara, ahora pongo esta cara para que me vean, digan que soy bueno y luego está el corazón lleno de gusanos y de podredumbre; si sois buenos tenéis que ser humildes, sencillos y quitaos todo el mal que posee vuestras almas y encomendaos mucho a mi Esposo José; sí, Él está alegre y contento siempre cuando hacen acto de reparación al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón. Grande Esposo tuve y grande Esposo tengo en el Cielo ¡Ay, hijos míos, qué alegría, qué alegría tuvo mi Corazón al tener por Esposo a José! Sí, hijos míos, imitad a José, a mi Esposo; y sabéis que tenéis que imitar a mi Esposo en la humildad; la humildad, hijos míos, eso os llevará al Cielo, porque no veréis otra cosa más que Amor, Amor para vosotros y para los que están a vuestro alrededor.

Os amo tanto, hijos míos, os quiero mucho, llevad siempre en vuestros corazones Faro de Luz, porque Yo soy Luz y doy Luz al mundo, como ahora estoy dando Luz a vosotros y al mundo. Yo soy vuestra Madre del Amor y la Misericordia; haced oración, haced ayuno, las penitencias, pequeñas porque esas son las que agradan a mi Hijo; solamente: “Jesús te amo, Jesús te adoro, Jesús te quiero, Jesús quédate conmigo”; y mi Corazón también se ensancha cuando decís:” Madre, ayúdame a querer y amar a tu Hijo Jesús y a tu Corazón Inmaculado”.

Adiós pequeños; ahora, hijos míos, como siempre, os doy la bendición pero mi Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz. Adiós, hijos míos, adiós pequeños, adiós hijos.

LA CASITA DE LA VIRGEN 16 DE ABRIL 2017

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Meditad a mi hijo **JUAN**.

Pedid mucho, hijos míos, por la Iglesia de mi Hijo, mi Iglesia, vuestra Iglesia.

En muchos lugares de la tierra, especialmente en Europa, los templos se están cerrando; primero, hijos míos, porque no hay vocaciones sacerdotales, hoy los hombres no buscan a su Dios y buscan los caprichos del mundo; no hay oración y los padres como no practican ellos, muchos, muchos hijos míos, los hijos no saben discernir y están en el olvido del gran Dios, mi Dios, vuestro Dios, para ellos no existe su Dios, su Creado. Las iglesias se vacían, hijos míos, y están cerrando muchas iglesias, cuando mi Hijo ha estado allí siempre en el Sagrario y en los templos ya no están.

Hijos míos, ¿qué quiere decir esto en este día que estoy con vosotros aquí y para el mundo entero?, que tenéis que orar más, mucho más; y también os digo, hijos míos, que los rezos valen mucho, llevan al Cielo, pero muchos de vosotros, hijos míos, tenéis que tener más caridad, más amor, ya que rezáis tenéis que llevar a mi Hijo de Amor en vuestras entrañas.

Quitaos de orgullo, de odios, del yo, ese ego que el hombre no puede quitarse de su cuerpo porque el mundo los atrae más y más; están en el mundo, aunque luego recen, pero no hacen la verdad, se escabullen, ahora rezo, después pecado; falta de caridad, hijos míos, falta al mundo de aquel que dice: Dios, Dios, Dios mío; si no cumple la voluntad ¡qué difícil va a ser que entre en el Reino de los Cielos!

¡Ay ,hijos míos!, mi Hijo muere todos los días y eso tenéis que tenerlo en cuenta, aunque también resucita, pero el hombre está enmascarado con el pecado y le matan cada segundo del día El pecado ha llegado a la bóveda del Cielo y Dios, mi Dios, vuestro Dios, va a mandar los Ángeles ya para tocar las trompetas, avisar al mundo, de que mi Dios, vuestro Dios, el Justo, va hacer estragos a los hombres.

Hoy que el hombre mata, que el hombre odia, abortos, separaciones, vivir de mala manera en pecado grave, ¿cómo es posible que vosotros, hijos míos, digáis, voy al Cielo porque Dios es Misericordia, si estáis empecaminados, tenéis el pecado en vuestras entrañas y no lo desecháis? Claro que Dios, mi Dios, vuestro Dios es Misericordia, pero ay de aquellos que no cumplan la voluntad y pidan perdón en el segundo de su historia.

Vosotros, hijos míos, que tanto amáis a mi Hijo y que me amáis a Mi y venís aquí, como en otros lugares del mundo, a pedir por los pobres pecadores, vosotros tenéis que dar ejemplo ya al mundo, tenéis que pedir, rezar por ellos, sobre todo por esas madres que quieren quitarse sus hijos de sus entrañas

¡Ay pequeños míos! Yo he dicho otras veces que meditéis a los Santos, ¿por qué no meditáis?, ¿por qué no cogéis a una Rosa de Lima, a una Santa Clara, Santa Beatriz de Silva, San Juan Bosco, San Antonio, San Francisco ¡Ay mi pequeño Francisco! ¡Cuánto sufrió en sus mismos frailes, sus hijos! Y murió, hijos míos, sin nada, en el suelo, en la pobreza, en la miseria, y esos hijos suyos empezaron en la opulencia, y la Regla que dejó para sus hijos, se la llevó el viento; formaron otra Regla, hijos míos, y el murió de dolor y pena, solo en el suelo.

Hijos míos, vosotros cumplid con los Mandamientos de mi Dios, vuestro Dios. Él no se equivocó, lo dejó para la salvación del hombre; pero mirad, acordaos cuando Moisés bajó del Monte y aquellos que decían sí a su Dios, Él los vio hecho podredumbre con el pecado en sus entrañas, adorando a otros dioses, y hoy el mundo está haciendo lo mismo, hijos míos, no adoran a Dios verdadero, a su Creador, adoran a la Bestia, al odio, al placer, a las lujurias, al vicio. Hijos míos tenéis que reparar al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón, que ya pronto vamos a triunfar al mundo para que haya arrepentimiento y amor de los hombres; pero tantas veces os he dicho, no aquí si no en el mundo entero, que tendréis cruces, que tendréis dolor, que vayáis al Sagrario, que os améis como mi Hijo os amó y mi Corazón, que busquéis, hijos míos, la humildad, que no os esaspereís, que seáis de verdad hermanos, y amaos como mi Hijo amó; y mirad al cielo siempre, porque mi Dios , vuestro Dios, sabe todo vuestro estar.

Sed sencillos, arrancaos de vuestros corazones todo aquello que os estorba y mirad a los pobres más pobres que vosotros; ayudadlos, no almacenéis aquí en el mundo porque un día, pronto, mi Dios y Señor, vuestro Dios y Señor, os llamará y después, ¿dónde va todo aquello que habéis almacenado? Vivid, hijos míos, en la pobreza, en la humildad y sed perseverantes y no os olvidéis de convertíos todos los días: “Señor dame la luz, la experiencia, la fortaleza, el saber, qué hacer con mi vida, pero que siempre se haga tu voluntad no la mía”. Miraos unos a los otros, complaceos en el amor y ayudaos, hijos míos, porque esas manos que tenéis, si trabajáis bien en la tierra, allá en el Cielo habrá unas Moradas para que estéis siempre adorando y viendo el Rostro de vuestro Dios y Señor, mi Dios y Señor.

Adelante, hijos míos, mi Hijo está resucitado, pero también muere por los pecados del hombre a cada segundo, como antes os dije. Id, hijos míos, muchas veces a ver a mi Dios y Señor, mi Hijo, vuestro Dios y Señor, porque Él espera en los Sagrarios del mundo y todas las penas y todas aquellas cosas que tengáis en vuestras almas, decidlo, hablar con Él.

Hijos míos, Yo estoy muy contenta siempre cuando uno de vosotros en el mundo y aquí estáis con vuestro corazón y vuestra alma llevando a mi Hijo en vuestro Sagrario; no os olvidéis, hijos míos, de buscar la Luz, la Luz que mi Hijo y Yo os traemos al mundo y queremos reuniros para que un día, no muy lejano, os llevemos al Reino de los Cielos.

Haced penitencia, haced la oración perfecta, y os digo una vez más, que tanas veces os he dicho, poneos un día de silencio, todo el día solamente adorando y amando y bendiciendo a vuestro Creador, mi Creador.

Os amo, hijos míos, os amo y os quiero a todos salvar, por eso tantas veces lo he dicho en el mundo, Yo vengo al mundo para dar mis Mensajes de Amor y la conversión de todos los pobres pecadores, a este hijo mío, a tantos hijos del mundo. Donde Yo me aparezco digo lo mismo: pedid Conmigo, rezad Conmigo para la salvación del mundo, porque ya próximo está todos los acontecimientos que van a venir a la tierra ¡Ay, hijos míos! cuando venga la guerra nuclear, espero que vosotros ya estéis en el Cielo, pero antes, hijos míos, tenéis que rezar y pedir mucho por todos mis hijos, porque también os digo, como en otros lugares del mundo, si rezáis y pedís para que se aplaque la ira de mi Dios, vuestro Dios, se puede sostener los brazos de mi Dios, vuestro Dios, por eso hay que ser orantes todos unidos, hijos míos; pero la perversión es muy grande y muchos pecados se cometen y sacrilegios a mi Dios vuestro Dios; vosotros que ya conocéis todo id a Dios con humildad y sed perseverantes hasta el final.

Os amo y os quiero y os bendigo, pero antes como siempre, mi Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de

María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz. Seguid rezando, hijos míos, aunque estéis donde estéis, siempre llevad los Corazones de mi Hijo y mi Corazón, y no os olvidéis de hacer los primeros sábados de mes, los cinco primeros sábados de mes, pero si son más, hijos míos, más hombres y mujeres serán convertidos.

Adiós pequeños, adiós hijos míos, adiós.

LA CASITA DE LA VIRGEN 21 DE MAYO 2017

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Meditad **CORINTIOS**, hijos míos.

Introduciros, hijos míos, en el Evangelio de mi Hijo para conocer las enseñanzas y lo que vino a hacer al mundo y lo que está haciendo. Amor con Amor se paga, quereos, hijos míos, amaos mucho, vais a ver cosas muy grandes, hijos míos, y también horrorosas, los líderes políticos, hijos míos, los jefes de gobierno, muchos de ellos están haciendo estragos a los pequeños; quieren apoderarse del mundo y hoy en todo el mundo hay hambre, ya no en aquellos países que vosotros conocéis y sabéis, África, América, ya en Europa, hijos míos, está llegando la pobreza.

Cuidado, hijos míos, con esos líderes, pedid mucho por ellos, porque ellos tienen a Satanás en sus corazones, aunque hablen como vosotros decís, bonito, hablan y después hacen la guerra porque no son buenos.

Buscad al Espíritu Santo, al Dador, al Precursor, al Hermano de mi Hijo, es el Don de la perseverancia, el Don de Amor, pedidle a Él, porque Él a lo mismo que pedís a Él pedís a mi Padre y a Mi y todo se entregará según como estén vuestros corazones; pedid con justicia, pedid mucho amor, pedid que os améis los unos a los otros, pedid que haya paz, pedid el entendimiento de obrar bien; sed fuertes en pedir, hijos míos, el Espíritu Santo viene siempre, está siempre con todos vosotros, pero en estos días es cuando más tenéis que pedir, porque en estos días fue cuando mi Hijo de Amor mandó a su Hermano menor a regir el mundo y dar los entendimientos.

Mirad, hijos míos, no seáis Caín, sed Abel; los Caines son los que matan, los que odian, los que no miran en el Amor; Abel era humilde, sencillo y luz, y Yo quiero que todos vosotros seáis luces en mundo, que no busquéis regañar, que no busquéis odios, que no busquéis malicia, si no que todo lo que busquéis sea todo en el nombre del Espíritu Santo, mi Esposo y en el nombre de mi Hijo el que os salva, hijos de Amor.

El mundo de Amor en Faro de Luz, mi Casa, Yo les digo que vayáis al Sagrario allí está el Monte de Amor. Como tantas, tantas veces os digo: Sagrario, Sagrario, Sagrario; el Sagrario es el que salva porque allí está la Divinidad, la Trinidad también con el Padre mi Dios Creador, mi Hijo de Amor y el Espíritu Santo mi Santificador, vuestro Santificador y Yo vuestra Madre que estoy haciendo todo aquello que mi Dios quiere, venir al mundo a dar los mensajes; Yo no soy catástrofe, hijos míos, Yo vengo a dar mensajes de Amor, las catástrofes y las malicias las buscan y la tienen los hombres; por eso hay guerras, por eso hay los demonios que están desatados y están haciendo estragos a mis hijos pequeños.

Pedid mucho por los sacerdotes, hijos míos, que haya muchos sacerdotes; mirad, las iglesias de mi Hijo en muchos lugares del mundo las están cerrando porque los hombres han dado la espalda a su Dios y ya no necesitan a su Dios, necesitan al mundo, necesitan los placeres, necesitan la carne, necesitan la mentira, y Yo tengo mi Corazón lleno de dolor, porque todo esto que estos hombres hacen, si lo entregan a sus hijos, los hijos ya no ven en los padres amor, nada más que ven odios, mentiras; así, hijos míos, tantos hijos míos de doce a catorce a quince años, ya están hechos para la carne, para el pecado de la carne, ¡cómo van a mirar a su Dios!, si el placer, el Demonio está metido en medio, borracheras, drogas, lujuria, mentiras.

Hijos míos, vosotros que todavía amáis a mi Hijo y me amáis a Mí aquí y en todos los lugares del mundo donde Yo estoy, rezad y pedid para que se salven las almas; Yo he venido a que se salven las almas y estoy aquí con todos vosotros, aquí en este pequeño rebaño, en otros lugares rebaños más grandes, pero todos son mis hijos y Yo sé que este mensaje que doy aquí en esta casa mía, casa de mis hijos, llegará al mundo y muchos de que lean y mediten este mensaje irán al cielo.

Sí, hijos míos, rezad, rezad mucho por estos pecadores, hasta por vosotros para que os convirtáis cada día; sed luz y fuerza, sed amorosos, id a la iglesia, hijos míos, no os olvidéis de vuestro Dios, mi Dios; clavaos de rodillas, poned la cabeza en el suelo y decid: “Señor, yo no merezco tanto, pero Tu eres Misericordia, Tu eres mi Dios; Señor vengo aquí para que me perdones y me des las gracias que necesito para que un día yo vaya también a las Moradas que Tu nos tienes preparadas; mi Dios y Señor, en Ti creo, a Ti te amo, a Ti te adoro, a Ti te busco; yo quiero verte, encontrarte en mi corazón; dame oído para oír y vista para ver, que yo quiero ver siempre tu rostro, porque yo, Señor mi Dios, Tu que me creaste, yo quiero ir a Ti porque yo soy tu pequeño, nada, tu hijo nada, pero dame luz y fuerza para no caer en pecado y estar siempre en brazos de tu Corazón Divino. Señor, acuérdate”

Díselo, hijo mío. Y todos vosotros y los moribundos de los que van a morir y están muriendo en estos momentos y en todos los momentos de la vida, ahí tenéis que estar todos, hijos míos, pidiendo por los moribundos para que su último suspiro vean y crean en su Dios Creador y ver su rostro para su salvación.

Os quiero mucho , hijos míos, y Yo estoy aquí como en tantos lugares del mundo, para deciros, os amo y deciros, convertiros todos los días y haced las penitencias, aquellas cosas y estas cosas que os digo, un día en silencio, el ayuno; sí, hijos míos, el ayuno le agrada mucho a mi Hijo y me agrada mucho a Mí, aunque os guste mucho una manzana, una naranja como vosotros decís en la tierra, decid, por los pobres pecadores, decid, Señor, sálvalos, sálvalos, sálvalos.

Id por los caminos predicando y hablando de mi Hijo, porque el Evangelio, hijos míos, es la Salvación que trajo mi Hijo, no seáis leprosos, sed sanos de corazón, limpios de alma, porque la limpieza al final llevará al Cielo.

Hijos míos no discutáis, no murmuréis, no habléis mal unos de los otros, no critiquéis, solo haciendo humildes y sencillos, y buscad, hijos míos, la humildad; poneos todos, como en aquellos tiempos cuando mi Hijo marchó al Cielo, que empezaron a hacer ellos, los Apóstoles, el Cristianismo; vosotros llegaréis un día que también tengáis que estar en la Casa Grande, porque seréis perseguidos, ya estáis perseguidos, es la hora, hijos míos, de la persecución por esos líderes que no quieren más que maldad, odio; vendrá, hijos míos, una tarde grande, el hombre no podrá comer porque no habrá, como vosotros decís en la tierra, salarios, ni dineros y muchos hijos míos morirán del espanto de todo esto que tiene que venir; por eso, hijos míos, os digo que vosotros podéis quitar la ira de mi Dios, vuestro Dios, con vuestras oraciones; caminad y seguid caminando, y pedid por mis hijos los sacerdotes, especialmente por el Papa, por el Papa, por el Papa.

Ahora, hijos míos, Yo os doy la bendición, pero como siempre, mi Dios Padre, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro e Luz, Faro de Luz. Pequeños míos, os amo, os quiero mucho y os llevo en mi Corazón siempre porque Yo sé que vosotros, como a tantos hijos

del mundo, amáis a vuestro Creador, mi Creador y Señor. Adiós, hijos míos, adiós pequeños, adiós.

MENSAJE DADO EN LOURDES EL DIA 10 DE JUNIO DE 2017

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestros corazones y mi Alma en vuestras almas; Yo soy vuestra Madre del Amor y la Misericordia.

Hijos míos, estamos aquí en mi Casa de Amor, mi Casa de tantos hombres y mujeres del mundo: Lourdes, Faro de Luz, Fátima, La Salet y tantos y tantos donde me veneran en el mundo. Yo vendré, hijos míos, a por vosotros si de verdad tenéis un corazón contrito y amáis a mi Hijo con Amor, mucho Amor.

Hijos míos, santificad vuestras casas ya que vuestro mundo se parará literalmente, vuestro sol será bloqueado de vuestra vista, vuestros días de confusión durarán, parecerán larguísimos, interminables algunos aunque solo durará, hijos míos, una semana. Hijos míos, los efectos posteriores de estos acontecimientos serán terribles, algunos nunca vivirán como viven ahora, muchos perderán su casa, la perdida de vista será pasmosa, ya que una cuarta parte de la población mundial morirá durante los acontecimientos, hijos míos; y vendrán más cosas, vendrán durante estos acontecimientos, y después muchas personas no estarán al corriente de estas cosas y no estarán preparadas; sí, hijos míos, tenéis que vivir en el Amor de mi Hijo, en su Corazón para que mi Hijo os lleve siempre a la Luz, a la Luz, hijos míos, para que viváis todos estos peligros que van a venir; sí, hijos míos, la guerra nuclear, habrá roturas en estas plantas químicas y habrá cambios nucleares sobre vastas aéreas; aunque los misiles nucleares no estarán desplegados en aquellos tiempos, algunos podrían estallar debido a la sonda del impacto de los terremotos; muchas personas, hijos míos, recibirán quemaduras y padecerán enfermedades por los rayos nucleares, controlar estos elementos tóxicos no será posible a no ser que las plantas sean cerradas o paradas totalmente; muchos hijos míos sufrirán por los escombros que bajarán y por las lluvias ácidas, el gran rio seguirá cuando las temperaturas caigan a plomo hasta de 80 grados bajo cero; hijos míos es la consecuencia del meteoro, de un meteoro, hijos míos, sobrevolando la tierra, hijos míos; esto ocurrirá justo después del gran aviso, dentro de meses; durante aquellos meses observareis que la temperatura bajará, incluso cuando el tiempo debiera de ser más caliente, por la estación del año; el gran fin durará, hijos míos, de siete a veinte semanas.

Pequeños míos, tenéis que imaginaos lo que va a venir a la tierra; las condiciones, hijos míos, serán el obstáculo sobre ella durante muchos años; Yo vuestra Madre miro a Dios, y le pido a mi Dios para que la ira se aplaque y sea pequeña.

Hay que mirar mucho a Bosnia, a Yugoslavia, a Francia, a Brasil, a Siria, a México, a Roma, a España, especialmente Madrid. Hijos míos, el hombre ignora y no pide a su Dios el perdón, todas estas cosas vendrán a la tierra, sobre todo las heladas, el frio, pero también, hijos míos, vendrá una ola de calor; el sol, hijos míos, quemará tanto que muchos hijos morirán de estos acontecimientos, porque sufrirán en sus cuerpos la pérdida de su Dios, y ya no verán más que las tinieblas, y de espanto morirán porque no podrán resistir la belleza y el Amor de su Dios, mi Dios.

.....

Yo, hijos míos, estoy siempre hablando para que vosotros recapacitéis y vayáis al Sagrario, Yo hablo ahora del gran aviso; hijos míos, pronto estará aquí el Anticristo, Lucifer, hará y como actuará, donde estoy hablando con mucha claridad en todos los rincones del mundo. Hijos míos, Yo soy vuestra Madre y Yo pisoteé la cabeza de Satanás; pero mi Dios, vuestro Dios, le ha dado

tiempo para que haga estragos a la tierra, a mis hijos, por eso vosotros tenéis que ser astutos y pedir mucho por la salvación del mundo y de vuestros corazones.

Cubrid vuestros cabezas, cubrid vuestro corazón con el Amor de mi Hijo, como muchos remedios, hijos míos, el Corazón de mi Hijo; reparadlo, reparad el Corazón de mi Hijo que tanto, tanto, hijos míos, clavan puñales a ese Corazón Divino, Amoroso, en favor de la vida; sacrilegio en todos los lugares del mundo están haciendo a la Divinidad de mi Dios, mi Hijo y vuestro Dios, mi Señor; vosotros todavía podéis repararlo, hijos míos; sed fuertes, animados, id, hijos míos, siempre a la Verdad, al Evangelio, a Faro de Luz. Yo cuando cojo a estas almas que van conmigo a las peregrinaciones que ese gusanico hace, muchos de ellos, muchos de mis hijos van con amor, van a pedirme, pero, mirad, hijos míos, no solamente estoy aquí en Lourdes, Fátima, Faro de Luz, tantos lugares del mundo, Yo estoy siempre en vuestros corazones, hijos míos, y podéis pedirme allí donde estéis, a vuestra Madre del Amor, porque Yo todo lo que me pidáis se lo entrego a mi Hijo y mi Hijo se lo entrega a su Padre mi Dios Creador, vuestro Dios Creador y no desatiende a nadie, pero id con amor, con luz, con contrición, haced siempre la voluntad de vuestro Dios, mi Dios.

Hijos míos, ya sé que el hombre es difícil de quitarse su voluntad, porque la voluntad hoy en día es el misterio de la tierra, del mundo, de los vicios, de los caprichos, del dinero, de la carne, de la maldad, de la soberbia; y mi Hijo os dice y Yo os digo: dejad todo eso atrás, pegaos al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón para que nosotros os demos vida, os demos, hijos míos, Luz para que vosotros caminéis, porque todavía estáis caminando en tinieblas y esas tinieblas es el poder del Demonio, y nosotros velamos siempre por vosotros, pero tenéis que venir con cariño a pedir con mucha fe, hijos míos; pedid no solamente por vosotros, sino también por aquellos, vuestros hijos, vuestras familias, vuestros amigos y llevad siempre en vuestros corazones el nombre de mi Hijo y mi Nombre, y siempre santiguaos, hijos míos, allí donde vayáis, allí cuando salgáis de vuestras casas, también en vuestras casas.

Sí, hijos míos, seguid así con amor y prudencia, no tengáis pereza, hijos míos, la pereza tampoco es buena, el hombre que es poderoso es perezoso, no puede tener a su Dios en su alma, es como aquellos que dicen, y vosotros los sabéis y lo habéis oído muchas veces: “yo creo pero no practico”; eso es mentira, hijos míos, ahí está la mentira de Satanás; o crees o no crees; y esos son los que tienen pereza, los que les vale el mundo, pero a su Dios no le tienen en sus corazones, por eso tenéis que hacer penitencia, tenéis que humillaros mucho, hijos míos. Quereos y abrazaos; Yo soy vuestra Madre, vuestra Madre del Amor; y tened en cuenta, hijos míos, que el aviso está próximo y tenéis que preparaos para que un día pronto recibáis a vuestro Dios, mi Dios, en vuestras almas; pero no tengáis miedo, hijos míos, porque Yo vengo al mundo a hablaros de todos los acontecimientos que van a pasar, y a este hijo mío pequeño, también se lo he dicho: paciencia, amor, luz y verdad, caridad, mucho Sagrario, mucho hablar con mi Hijo, mucho ser fuerte para que cuando venga todo lo que tiene que venir, estéis en los Brazos de mi Hijo y en mis Brazos.

Id a Faro de Luz, hijos míos, conoced Faro de Luz, vivid el mensaje que traigo al mundo, y vosotros llevadlo también al mundo, para que el mundo lo lean y mediten las palabras y las catequesis que Yo, vuestra Madre, os traigo para la salvación de las almas.

Hijos míos, caminad, y doy gracias por estar aquí conmigo por venir conmigo. Sí, hijos míos, a cualquier lugar que vayáis si lleváis el nombre de María, mi nombre y el nombre de mi Hijo, estaremos siempre con vosotros; no os olvidéis de los niños, de los ancianos, de esas hijas mías

que quieren abortar, que quieren cometer crímenes. Hijos míos, pedid para que mi Dios, vuestro Dios, detenga esa maldad en esos corazones que solamente quieren y buscan el vicio y los placeres; Yo lloro, hijos míos, como ahora que estoy llorando, porque tantos crímenes cometen mis hijos, hijos míos, porque la Bóveda del Cielo ya responde y mi Dios vuestro Dios está, hijos míos, ya diciendo que va a ser castigada la humanidad; pero Yo, con mi Hijo, estamos diciendo a mi Creador, vuestro Creador, que espere un poco más, que de un poco de tregua, como decís en la tierra, para ver si el hombre por mediación de los mensajes de Faro de Luz y de todo el mundo, el hombre vea la Luz, se conviertan y amen.

Hijos míos, os amo y os pido que vengáis a mí siempre porque mi Corazón y mis Brazos están abiertos para vosotros todos mis hijos.

Ahora, hijos míos, os doy la bendición, pero antes como siempre, mi Dios Padre Creador, mi Hijo Redentor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz. Ya pronto el aviso que Yo he prometido hace siglos a muchos hijos que tienen el secreto guardado para el día y la hora, se va a consumir

Adiós, hijos míos, adiós pequeños, adiós.

LA CASITA DE LA VIRGEN 18 DE JUNIO 2017

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Meditad, hijos míos, a **MATEO**

Rezad mucho, hijos míos, estad unidos en la oración, haced grupos en todo el mundo, el Dragón está haciendo estragos al mundo y sus secuaces, todos los demonios, están imperando en el mundo haciendo maldades y hacen que los hombres hagan sacrilegios, vivan una vida desordenada, incluso en los justos

El hombre no tiene fuerza, porque el hombre quiere vivir solo, sin su Dios y si no tienen a su Dios, hijos míos, entra la negrura en sus corazones y hacen estragos a las almas. Yo lloro mucho, hijos míos, por todos mis hijos, porque no ven, no quieren ver ni oír, están sordos y saben que mi Dios, vuestro Dios, está ya al borde de todo aquello que Yo y mi Hijo hemos dicho al mundo; es tanto, hijos míos, la ira de mi Dios, vuestro Dios, que tienen que revolucionarse toda la humanidad y clavarse de rodillas y pedir perdón por tantos pecados que comete el hombre. Ya no se trata de veinte, de cuarenta, de cinco, de doscientos millones, es que la mayoría de los hombres ya no quieren a su Dios.

Muchos hijos míos tienen el secreto del día y la hora y ya se aproxima, hijos mí; os no estáis viendo que cada día hay más catástrofes, más odios, más miserias, más muertes, fuegos interminables, los hombres mueren en los fuegos, los hombres mueren en el mar, los hombres al no tener la conciencia limpia atraen el pecado a sus almas, a sus corazones; pero mirad, no solamente porque haga el pecado grave el hombre sino por su soberbia; no tienen amor, buscan su yo, su ego, como decís en la tierra, sus vanidades, lujurias.

¡Ay! hijos míos, Yo lloro y mi Hijo también porque el desenfreno que hay en la vida, en el mundo es total ¿Dónde van los hombres?, ¿Qué quieren los hombres?, ¿Qué quieren mis hijos?, placeres, odios, carne, mentira, ¿por qué no buscáis, hijos míos, el amor, la pureza, la reconciliación? ¿Por qué tantas familias están rotas y se rompen, por qué, hijos míos? porque no han dejado que entre mi Dios vuestro Dios en sus almas, en sus casas y esos hijos no dan pié con bolo, como decís en la tierra, porque no ven de los padres, los padres no tienen formación de Dios y esos hijos salen sin formarse en todo su Creador, por eso están por el mundo llenos de pecado, haciendo pecado, muriendo en el pecado, muriendo en las negruras.

Hijos míos, mirad al Cielo, fortaleceos con el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo, confesad; mirad que mi Dios, vuestro Dios, con mi Hijo y el Espíritu Santo, mi Esposo, os están llamando, están tendiendo sus manos, sus Corazones, acogedlos e id, no seáis sordos, hijos míos, id al camino de mi Hijo en la Cruz, no queráis ser dioses de dioses; los dioses que hay en el mundo son vanos, no son dioses, son la mentira, el engaño del Demonio; el Dios verdadero es Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, a eso tenéis que adorar y clavaros de rodillas y pedirle por la Sabiduría, por el Entendimiento, por la Fortaleza, por la Caridad, por el Amor, por la Fraternidad; pedidle, hijos míos, que seáis santos; vosotros tenéis que desarrollar la santidad, tenéis que buscar a ese Dios, lejano tantas veces, por ese Dios verdadero, que si vosotros habláis con Él, Él os dará tanto y tanto que llegareis también a la Santidad y la Mística.

Mirad los Santos, hijos míos ¿Qué hicieron los santos, que eran como vosotros hombres y mujeres?; se negaron así mismos, cogieron la Cruz y le dijeron a su Creador: mi Creador, Tú me

creaste para Ti y yo quiero encontrarte y buscarte, porque yo soy feliz Contigo nada más; porque Tú eres la Savia, el Amor, la Fortaleza, todo; yo te busco y te quiero buscar, yo te adoro y te amo, mi Señor; hazme pequeño, pero grande a la vez, santo, santo.

Hijos míos, qué fácil es todo si vosotros queréis quitaros el orgullo y ser honesto y no ser perezosos para la oración, para cuando vayáis al templo y confesad más a menudo y llevad la Palabra de mi Hijo a todos aquellos que están a vuestro alrededor; y todos vosotros, aquí y en el mundo, si tenéis en las casas hombres y mujeres y niños que no adoran a su Dios, y solamente eres tú el que adora, clávate de rodillas y pide por ellos, pide por ellos, por tus hijos, tu mujer, tu marido, toda la comunidad, porque el que da la Luz y el que convierte es mi Creador, vuestro Creador. Pedid y tendréis, llamad y vendrá, tened todas las puertas de vuestros corazones siempre abiertas y tened siempre las luces encendidas, porque en la Luz entra mi Dios, vuestro Dios.

Sed justos con aquellos que están a vuestro alrededor y no juzguéis porque el único que puede juzgar es mi Dios, vuestro Dios, y allá, como juzguéis, os van a juzgar al final, pero todos una cosa os digo, amad y llevad el amor y seréis juzgados por el Amor.

Sois, hijos míos, la sal de la tierra, fortaleceos y daos la luz unos a los otros; sed serviciales, hijos de mi Dios, vuestro Dios.

Caminad, hijos míos, con el corazón contrito, con corazón de amor; y todos aquellos hermanos vuestros, amigos, familiares, no les dejéis solos, ayudadles en todo y por todo y, como siempre os digo, seguid subiendo a la Montaña donde está mi Hijo con los brazos abiertos en su Cruz para que así cuando lleguéis al final Él os abrace y os lleve a las Moradas Celestiales que están hechas desde principio para todos vosotros.

Hijos míos, os digo que os améis los unos a los otros como mi Hijo y Yo os amamos. Faro de Luz me llaman, Faro de Luz soy, venid a mi Luz, buscad mi Luz porque Yo a mis polluelos a mis hijos los atiendo a todos y Yo estoy siempre en vuestros corazones.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños, adiós pequeños.

Ahora os bendigo, hijos míos, como os bendice mi Dios Creador Padre, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

LA CASITA DE LA VIRGEN 16 DE JULIO 2017 (en casa de Julio)

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Meditad, hijos míos, **EXODO**.

La verdad de mi Dios, vuestro Dios, la tenéis en ese Libro que llamáis Biblia. Refugiaos, estudiadlo, medítadlo; ahí está la Sabiduría de nuestro Dios; sí, mi Dios también, vuestro Dios y mi Dios.

Cuando Yo era niña, hijos míos, Yo también meditaba a aquellos hombres que escribían ya del Todopoderoso, mi Dios Creador, vuestro Dios Creador. Alimentaos porque es el final del hombre, el hombre tiene que estudiar todo el poder de ese Dios que se ha dado, que es Creador y que nosotros, Yo también y vosotros, es nuestro Creador, a Mí también me creó mi Dios y a vosotros también ¿Por qué esa lucha de los hombres que dicen que no existe Dios Creador?, ¿Por qué esa lucha de los hombres que solamente tienen un padre y una madre que son los que han engendrado ?

¡Ay, pequeños míos!, mi Dios, vuestro Dios, si no quiere, no engendran, pero Él es Poderoso y Misericordioso y ha hecho al hombre y a la mujer para tener hijos, por eso vosotros estáis bajo el control de vuestro Dios, mi Dios, sin Él no se puede hacer nada ni cumplir nada.

No tengáis miedo, hijos míos, porque antes de todos los acontecimientos que estoy diciendo en el mundo, mi Corazón y el Corazón de mi Hijo triunfarán, vamos a triunfar para los hombres de buena voluntad ¡hay de aquellos que se retiren y den la espalda a su Dios mi Dios!

Mi Dios, vuestro Dios, está dando cada día mucho amor, mucho cariño para que el hombre vaya a Él, se clave de rodillas, pida perdón y diga: “Señor, Tú me creaste para Ti y yo tengo que encontrarte Señor, ayúdame a ser fuerte y fiel a todo aquello que Tú quieres que sea”.

Hijos míos ya muchas veces os he dicho, Moisés trajo los Mandamientos de la Ley de Dios, ahí está todo, el que cumple los Mandamientos se salvará, pero aquellos que no cumplan, que mal lo van a ver; por eso, pequeños míos, primero amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a vosotros mismos; no tomarás el nombre de mi Dios en vano; santificad las fiestas, hijos míos, honrad a padre y a madre; y así todos, hasta diez Mandamientos gravó mi Hijo; Moisés bajó de la Montaña llevando aquello que mi Dios, vuestro Dios, le dio, para que el hombre se salvara, pero el hombre es terco, es malo, en conciencia y en hechos y no mira, solamente mira el egoísmo de sus placeres, de sus vidas, de su yo; el hombre tiene que quitarse de todo esto y tiene que coger la humildad; la humildad, hijos míos, dar todo por nada, hasta un vaso de agua en el nombre de mi Hijo, le dará el ciento por uno.

Aprended vosotros, hijos míos, de mi Hijo, que mi Hijo vino haciendo el bien y murió haciendo el bien; acordaos de las veces que cayó al suelo, que comió el polvo y el hombre le machacó y le están machacando, porque el hombre todavía no cree en ese Dios que le dio todo, todo, por todos; por eso, hijos míos, buscad la obediencia, la caridad, el amor, todo aquello que es bueno, porque si un día, hijos míos, vais a ir al Cielo, tenéis que ir puros, tenéis que trabajar y entrar por la puerta estrecha, la ancha ya es el Demonio el que la abre y todos aquellos que quieran la puerta ancha, que lo tienen todo, sus placeres, no entrarán en ese Reino de los Cielos donde existe la Bondad y la Pureza y la Gloria, están cantando todos los que están salvados.

Hoy es un día muy especial, hijos míos, en Faro de Luz, mi Casa, coincidió alguna vez estar allí el día del Carmen; aunque Yo soy Faro de Luz, pero Faro de Luz, a mi me quieren por la Luz por lo que vengo dando al hombre y el Carmen es la salvación del Purgatorio, pequeños míos.

Pedid mucho por aquellos que están en el Purgatorio, porque, tantas veces os he dicho, cuando salgan de allí ellos van a pedir por vosotros para que también os salvéis; ahora mismo, hijos míos, estoy sacando con mis trenzas a las almas del Purgatorio; muchas miles hoy van a salir del Purgatorio para el Cielo, por eso no os olvidéis de pedir vosotros por vosotros, está bien que pidáis por los demás, pero también vosotros necesitáis el Amor, el Cariño, de mi Dios vuestro Dios para vuestras almas.

Seguid caminando, hijos míos, no vayáis para atrás sino más adelante, y todo aquello que estorbe vuestros corazones dejadlo en un rincón, pisoteadlo porque Satanás está al acecho de las personas, de mis hijos pequeños y humildes. Pedid mucho por los sacerdotes, por los sacerdotes, hijos míos, necesitan tanto de las oraciones, aunque muchos dicen que no hace falta rezar; no, hijos míos, no hagáis caso, la oración es la que quiere mi Dios, vuestro Dios, y también que habléis con Él; cuando os retiréis coged y habladle, llamadle que mi Dios, vuestro Dios, está siempre con todos sus hijos.

Buscad, hijos míos, a ese Dios que está oculto, pero que está presente siempre, porque ese Dios, hijos míos, ya no solamente está en el Sagrario, mi Hijo de Amor, mi Hijo está por el mundo, en ti, en tu hermano, en tu padre, en el amigo, en tu nieto, en todos, mi Hijo de Amor está buscando a sus hijos hoy más que nunca en la Tierra, porque el hombre se ha desviado y parece que estáis, hijos míos, es que lo estáis ya, peor que Sodoma y Gomorra y eso es peligroso, hijos míos, porque ahí entran todos, porque los malos van a los buenos y los buenos van a lo malo, porque, hijos míos, si no hay oración y hay perfección en el corazón de esto que está mi Hijo, ahí os disipáis y al final caéis, hijos míos.

Pisotead al Dragón, a Satanás como Yo hice y hago; pisadle la cabeza y decidle: “vete de mi, maldito Satanás que yo no quiero nada contigo, solamente quiero a mi Dios y Señor que es el que me da la Luz, el Amor y todo aquello que necesita mi alma”.

Hijos míos, una vez más os digo: “alerta, las luces encendidas, vuestros corazones que estén abiertos, porque no sabéis el momento ni el día, ni la hora, pero ya os he adelantado algo importante, mi Corazón y el Corazón de mi Hijo triunfarán; pero mirad, las horas del mundo no son las horas del Cielo, pero por eso tenéis que estar alerta y haceos un Sagrario para que siempre more el Corazón de mi Hijo, mi Corazón, la Trinidad en vuestras almas”.

Haced penitencia, haced oración, pedid por los pecadores, pedid por vuestras familias, pedid por vosotros mismos. Yo soy Faro de Luz, Faro de Luz traigo, la Luz que radia en el mundo, porque la Luz es, no es la oscuridad, hijos míos, es mi Luz; la Luz, siempre Luz y Yo doy la Luz porque Yo soy Luz, a esto me trajo mi Dios Padre a la tierra para que el hombre viese y vea que Yo soy el Faro de toda la humanidad, Luz Perpetua, Luz de Amor y Luz para todos mis hijos.

Id a Faro de Luz, hijos míos, y decid al mundo que Faro de Luz es la Casa de María, la Madre de todos los hombres ¡Qué grande es ya, hijos míos!, pero será más grande; pero vosotros tenéis que trabajar también y llevar la Luz de mi Corazón a vuestros hermanos; hablad mucho de Faro de Luz, porque allí Yo estoy siempre esperando a todos aquellos que nombren “María Faro de Luz quiero estar Contigo, ayúdame, compláceme, díselo a tu Hijo, dile que necesito la Luz, que necesito Luz para caminar, necesito tu Corazón Inmaculado.”

Sí, hijos míos, mi Corazón está lleno de espinas que el hombre ingrato clavan a mi Hijo y a mi Corazón, de tantos insultos, tantas cosas malas, tanto desprecio a su Dios, a su Creador, por eso, venid vosotros a curarnos y a estar con nosotros. En estos momentos, hijos míos, mi Corazón y el Corazón de mi Hijo lloran por los hombres que no tienen amor; venid vosotros, hijos míos, a consolarnos, porque también necesitamos consuelo, aunque somos vuestros Padres. Vuestro Dios y vuestra Madre de Amor, lo necesitamos, porque estamos unidos y cada hombre que hace pecado se siente en nuestros Corazones, porque vemos que esas almas que nosotros queremos están luchando para ir al Infierno; por eso, hijos míos, rezad y pedid a mi Creador, vuestro Creador, para que esos hombres y mujeres y niños vean la Luz de Dios, mi Dios, y la Luz de mi Corazón.

Ahora, hijos míos, os digo que en este día recéis y pidáis al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón por todos los moribundos, por todos los que están muriendo y van a morir en este día, para que mi Corazón y el Corazón de mi Hijo diga a su Padre a Dios Todopoderoso que tenga piedad de todos aquellos que van a salir de este mundo para el otro, que se salven todos, hijos míos, que se salven.

Os doy la bendición, hijos míos, pero antes como siempre, Dios Padre Creador, Dios Hijo Redentor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos